

## Capítulo II: Luteranismo en Centroamérica y Costa Rica

*Andrés J. Gutiérrez Trigueros*

*Rodolfo Mena Vargas*

El capítulo anterior permite evidenciar que los protestantismos (histórico, evangelical no fundamentalista y evangelical fundamentalista) logran asentarse en todo el continente americano con una importante aceptación y variable crecimiento hasta el día de hoy. Muchas de estas expresiones emergen teniendo como única base común alguna o varias de las “5 Solas” desarrolladas por Lutero, reflejándose así que los nuevos fundadores tenían toda la libertad de hacer libre uso e interpretación religiosa de la palabra, vivencia, quehacer y accionar, en sus nuevas corrientes religiosas apegadas al contexto del momento y a una interpretación local de las ideas reformistas.

El presente capítulo es una continuidad del primero, en cuanto que permite hilar en el tiempo una conexión que desemboca en el origen del luteranismo en Centroamérica y Costa Rica. El comienzo del luteranismo en la región es fruto de una serie de factores que se van gestando a lo largo del tiempo y que se plasman en la sociedad de diversas formas, principalmente después de la independencia de los países centroamericanos.

Dentro de este escenario hay que colocar el nacimiento del luteranismo hispanohablante en Centroamérica y Costa Rica, pues la corriente luterana comienza en esta región en sectores vulnerables y pobres. También al inicio de la Reforma Protestante los planteamientos luteranos son expresiones que se limitan a reformar la Iglesia Católica Romana, pero varios siglos después se transforman en una pluralidad y formas múltiples de vivir el protestantismo alrededor del mundo en general y en Centroamérica y Costa Rica en particular.

Efectivamente, el presente capítulo ha contado con la colaboración de investigadores externos, quienes han abordado el tema desde una perspectiva académica e histórica-cronológica, resaltando el aspecto teológico, filosófico y diacónico, más que la participación individual de los actores del proceso. Esto con el fin de presentar un relato objetivo e imparcial de la misión de la iglesia,

evitando que las referencias puedan obstaculizar el verdadero significado de la Reforma Protestante y del luteranismo en Costa Rica.

## **1. El Luteranismo en Centroamérica y Costa Rica**

De las tres formas de protestantismo que comienzan a desplegarse por todo el continente por medio de iglesias de trasplante e iglesias naturalizadas, el protestantismo histórico es el que, pasada la segunda mitad del siglo XX, empieza a ver reducida su plausibilidad en todos los contextos en comparación con el protestantismo evangelical y el pentecostalismo.

El protestantismo histórico pasa de ser celebrativo a misionero y posteriormente entra en crisis debido a las condiciones económicas y sociales de su propio proyecto, el cual empieza a ser golpeado por las políticas de los países latinoamericanos que asumen el compromiso de luchar contra la pobreza, por la educación y mejoras en el sistemas de salud; desplazando a un tercer plano su trabajo misionero que estaba enfocado en los sectores sociales, donde el Estado y las fuerzas evangelicales se convierten en las fuerzas principales.

En cuanto al protestantismo evangelical, este llega a la región abiertamente con una propuesta misionera, buscando el favorecimiento social y espiritual de las personas más desposeídas materialmente y en los lugares más empobrecidos del continente. Su involucramiento se da incluso con las luchas y movimientos sociales que demandan un cambio en el bienestar social de las personas desfavorecidas, accionar que no empieza a ser de agrado para algunas posiciones religiosas fundamentales que miran con rechazo la lucha social efervescente.

Después de la segunda mitad del siglo XX, en los años 60 y 70, la situación se agrava debido a que las autoridades políticas y militares de muchos países de América Latina intentan eliminar a los movimientos ecuménicos religiosos que practican la ayuda social, ya que estas organizaciones representan una amenaza contra los intereses superiores de los gobiernos. Gradualmente la propuesta evangelical se va desenmarcando de la lucha social y política, convirtiendo esta dimensión en un espacio de ayuda asistencialista, sin involucramiento social y político directo, apegándose más a la propuesta pentecostal y neo pentecostal.

De lo sucedido con el protestantismo histórico y evangélico se puede sacar una conclusión que da pie al presente capítulo: las propuestas religiosas se reinventan. Con el pasar del tiempo, los contextos sociales, políticos y económicos varían, y estos impactan directamente el quehacer religioso de una organización, provocando en muchas ocasiones que sus planteamientos religiosos cambien, se fusionen o se contextualicen para convertirse en una propuesta religiosa de carácter novedoso y más importante aún que sea plausible. Es entonces que los protestantismos históricos debieron convertir sus ofertas religiosas en opciones más atractivas para las diferentes capas sociales a las cuales querían dirigirse.

Un ejemplo de esto es el caso del luteranismo. Visto desde un plano general, como lo menciona Blader (2015), el cristianismo es hoy en día la religión más grande del mundo, con alrededor de dos mil millones de miembros divididos en 35,000 organismos eclesiales. La mayoría de estos se encuentran vinculados a una de las cuatro principales tradiciones: ortodoxa oriental (11.5%), católica romana (50%), protestante (21%) y fundamentalista (17,5%). Los protestantes son casi 400 millones y la mayoría forma parte de la corriente anglicana, bautista, luterana, metodista y a la tradición reformada. Una parte importante de este 21% pertenece a subdivisiones de la tradición luterana. Al día de hoy, 74 millones de cristianos y cristianas aproximadamente pertenecen a la tradición luterana en 98 países en el mundo. La mayoría de las organizaciones luteranas pertenecen a la Federación Mundial Luterana, sumando un total de 145 iglesias miembro.

Sin embargo, el luteranismo alrededor del mundo no es de ninguna manera vivido de forma unánime y estas diferencias están presentes en todos los terrenos y se reflejan y actúan incluso contradictoriamente. Las iglesias han enfrentado siempre el desafío de las teologías y la práctica, un desafío que se hace presente no solamente entre las iglesias de diferente tradición, sino que también entre iglesias de la misma tradición o confesión. “Debido a las circunstancias y contextos históricos las iglesias protestantes luteranas han desarrollado diversas formas de actuar, comprender e interpretar las escrituras y la tradición ajustada a la realidad” (Blader, 2015, pág. 12). Es decir, que esta herencia luterana no es vivida de la misma manera en todos los contextos, y son estos últimos los que determinan el fundamento y accionar de la congregación en cada espacio.

Cabe aclarar que cuando Lutero hizo público las 95 tesis que darían inicio a la Reforma, no se refería a crear una nueva denominación o romper con la Iglesia Católica; sino más bien alinear los caminos con las Santas Escrituras, en constante observación hacia donde Cristo nos guía, sin importar donde nos encontramos o hacia dónde vamos. Lutero reconoce que la iglesia debía ser una organización dispuesta y en capacidad de reformarse constantemente para apuntar a la búsqueda de la mejora gradual y volviendo siempre a la fe cristiana original y verdadera, evitando a todo lugar caer en la ambivalencia en la que la Iglesia Católica había incurrido.

Y de acuerdo con el evangelio y los diferentes contextos es indispensable moldear el camino y estar listos para hacer lo que Cristo nos dice; una afirmación que se puede traducir “seguir el ejemplo de Cristo”. Estas afirmaciones de Lutero llevaron a plantear que las iglesias “siempre debían estar reformándose” en búsqueda de ser relevantes, influyentes y determinantes, dando base para el deslumbramiento de más pluralidad religiosa en el espectro social. En 1947 Karl Barth popularizó la frase en latín “Ecclesia semper reformanda” expresión que vendría a ser el lema distintivo de una iglesia protestante y que refiere a la convicción de que la iglesia debe continuamente reexaminarse con el fin de mantener una doctrina pura y correcta, de acuerdo con el contexto histórico y social.

En Centroamérica la incursión del protestantismo e iglesias de trasplante se lleva a cabo a inicios del siglo XIX debido a los trabajos de expansión realizados por la colonia inglesa. Schafer (1992) en este sentido, hace constar que los primeros acercamientos de los protestantismos históricos a esta zona se desarrollan en el Caribe con la llegada de la Iglesia Anglicana que desarrolla un trabajo misionero, específicamente en Belice. Ya para el año 1815, instaura su primer templo en la región. Además, de los anglicanos se hacen presentes con el pasar de los años misioneros de corrientes metodistas, presbiterianas, bautistas y adventistas.

Según Nelson (1983) después de la “independencia se derribaron muchas barreras y un diluvio de literatura empieza a entrar y a ser absorbido con avidez por los latinoamericanos que estaban intelectualmente sedientos” (p. 21). Se forma en la mente de muchos latinos un nuevo liberalismo, uno de cuyos

principios era la libertad religiosa, un requisito para la expansión del protestantismo en América Latina.

La independencia centroamericana tiene como anhelo principal la libertad política y comercial más que religiosa, pero es mediante las relaciones comerciales con países protestantes que el protestantismo hace presencia en lo que habían sido colonias españolas. Para Nelson (1983) “Las puertas de Hispanoamérica habían permanecido cerradas durante la época colonial, pero cuando las colonias rompieron con España, las nuevas repúblicas empezaron a ofrecer libertades, que solo existían en Norte América” (p. 32). Costa Rica en ese período ofrece una estabilidad política buena y condiciones económicas favorables, lo cual atrae a migrantes europeos, de los que se destacan ingleses, primeramente, a quienes en 1822 se “les concede el derecho de explotar los yacimientos de oro en los Montes del Aguacate” (p. 32). El siguiente grupo étnico que migra a Costa Rica son los alemanes a partir de 1840, a causa de las condiciones tumultuosas producidas por la revolución de 1848 en Alemania.

Esta relación comercial es un factor determinante para que Costa Rica salga de su pobreza económica y cultural que vive en el siglo XIX. Los países centroamericanos observan cómo los países protestantes europeos tienen un mayor desarrollo (Holanda, Alemania, Suiza, los escandinavos, Inglaterra, Alemania) por lo que crean tratados de comercio y amistad que conceden libertad religiosa a los ciudadanos de estos países.

Costa Rica presentaba un desarrollo diferente en la esfera política y se caracterizaba por la falta de partidos políticos conservadores y liberales fuertes, mientras que otros países de la región estaban representados por un clero y una aristocracia terrateniente, que económica y políticamente se organizaban en partidos contrarios, los cuales en ocasiones terminaban en violentos enfrentamientos por defender sus diferentes puntos de vista.

Un aspecto muy importante de tomar en cuenta en este capítulo es la esencia del costarricense y que posiblemente contribuye a un clima de tolerancia o apertura ante la llegada del protestantismo. Con respecto a este asunto, Nelson (1983) manifiesta que:

El costarricense es más personalista que partidista y prefieren seguir a hombres antes que programas o ideologías. Es un pueblo conservador moderado y pacífico y pocos hay tan fervientes en cuanto a la religión

como para pelear por ella, o suficientemente anticlericales como para pelear contra ella (p. 110).

El Luteranismo se establece en forma más permanente con la llegada de migrantes de origen alemán, impulsados por el interés comercial; el deseo de reunirse y celebrar su fe, pero sin un fin misionero. Esta iniciativa nace primeramente en Guatemala, país que poseía una de las comunidades de migrantes alemanes más grandes de América Latina, pero el proceso se vio interrumpido por la Segunda Guerra Mundial que, a pesar de declarar la neutralidad en 1941, más tarde se une al bando aliado, declarando la guerra al Japón y tres días después a Alemania e Italia. A los residentes alemanes se les persigue, teniéndoles bajo constante vigilancia y limitando así todas sus prácticas económicas y religiosas. Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, pese a haberse declarado neutral, el presidente guatemalteco Ubico dio carta blanca a Washington para usar sus puertos e instalaciones de defensa en el Caribe. Las presiones de la Casa Blanca, sin embargo, iban dirigidas a bloquear las prósperas empresas alemanas en el país, las cuales fueron confiscadas y colocadas bajo administración del Banco Central.

Finalizada la guerra, estos migrantes alemanes retoman el contacto con Iglesias Luteranas de la región, entre ellas el Sínodo de Missouri, al cual se le solicita el envío de un pastor que atendiera la obra luterana en dicho país y posteriormente, el secretariado de las misiones para Norte y Suramérica del Sínodo de Missouri se interesa en acciones de apoyo pastoral: uno para la población alemana y otro para los hermanos de Zacapa.

El 19 de Setiembre de 1946 se envían los Pastores luteranos Herman A. Mayer y Bernard J. Pankow, a la zona de Zacapa, para que le den atención a esta población, pero además hacer un estudio de campo, que permitiera reportar la cantidad de luteranos y luteranas que existían en el país y la posibilidad en desarrollar proyectos con el Sínodo. Pankow realiza un primer trabajo en los años 1946 y 1947, reportando una importante confirmación de luteranos en la zona, comprometidos a levantar el luteranismo en el país, por lo que en 1947 se nombra al Dr. Roberto Gussik como primer misionero para Guatemala, dando inicio así al trabajo de expansionismo misionero. La Iglesia Luterana en Guatemala fue fundada el 25 de septiembre de 1947 en Zacapa, donde ya fungía una especie de capilla.

Este misionero encuentra un campo fértil para el desarrollo de la Obra Luterana, por lo que solicita el envío de más obreros. La junta de misiones de Missouri responde y envía estudiantes, mientras se preparaban misioneros con el fin de incrementar el equipo permanente. El primero de estos estudiantes es, Kenneth Malher que trabaja en Zacapa y Ciudad de Guatemala entre 1950 y 1951. Luego llegan otros que van generando una concepción diversa en cuanto a la tarea misionera.

Posteriormente, se inician esfuerzos más organizados, para desarrollar una acción misionera que abarque a la población de habla hispana, la cual es potenciada por la Misión Centroamericana, que ya había sido fundada el 14 de noviembre de 1890 por Cyrus Scofield, pastor congregacional de Texas, quién considera de vital importancia la creación de una entidad encargada de predicar el evangelio en Centroamérica. Cabe destacar que los primeros misioneros son los miembros de la familia McConnell, quienes llegan a Costa Rica en 1891 y fundan la Primera Iglesia Evangélica Centroamericana en Costa Rica.

A inicios de 1900 se habían incrementado los feligreses y un grupo organizado de líderes evangélicos formados por la Misión Centroamericana, se interesaban en profundizar y hacer llegar el luteranismo a la población local, por lo que estas personas entran en contacto con la librería de la Iglesia Luterana de Texas para solicitar libros y material luterano. La solicitud es respondida por el Sr. Smith, quién además de enviar el material solicitado, se interesa en explorar el interés de estas personas por conocer más de la obra luterana. A partir de este momento se inicia una fuerte relación de amistad, que pronto se convertiría en una cooperación de proyectos en común.

Este trabajo misionero se enfoca en realizar obras sociales en las áreas de educación, medicina y trabajo agrícola, por medio de la instauración de centros escolares o escuelas, clínicas, realización de capacitaciones y seminarios; todo esto siempre acompañado de la palabra de Dios por medio del evangelio y el entrenamiento de futuros líderes que ayudan con la expansión del luteranismo.

Fue por medio del ritmo marcado por la apertura comercial del siglo XIX, como las migraciones, expulsiones de personas de sus países de origen y el nacimiento de iglesias de trasplante que hacen su llegada a Costa Rica, como el Luteranismo, el cual encuentra un clima de aceptable tolerancia religiosa.

Sin embargo, al igual que el caso de Guatemala, no es hasta mediados del siglo XX, en el que la situación política de la región centroamericana se empieza a complicar y Costa Rica, al no ser una nación militarizada, se convierte por todas las circunstancias en un punto de encuentro para las personas que huían de los regímenes militares, dictatoriales y conflictos, una condición excepcional que llama la atención del Sínodo de Missouri.

En este contexto, el pastor Ake Kastlud, representante de la Federación Luterana Mundial, hace una visita a Costa Rica en 1953 por invitación de muchos alemanes que, llegan al país después de la Segunda Guerra Mundial y que encuentran en este territorio (como ya otros lo habían hecho) un lugar de resguardo. Estos migrantes tenían el deseo de reunirse para celebrar misas y compartir la fe de su país por lo que Kastlud, conjuntamente con ellos, plantea un proyecto para instaurar la primera Iglesia Luterana en Costa Rica.

La Iglesia Luterana Evangélica de Costa Rica, señala Westerholt (2017), se funda en 1955, y las personas que asisten empiezan a ser visitadas y guiadas esporádicamente por pastores enviados de Estados Unidos y Alemania por el Comité Latinoamericano de la Federación Luterana Mundial. Las misas que contaban con menor número de asistentes se realizaban en San José, mientras que los cultos que contaban con mayor número de personas se realizaban en la Iglesia Episcopal del Buen Pastor, ubicada en el costado norte del Colegio Superior de Señoritas en el centro de San José. Además, de las reuniones en donde participaban en su mayoría adultos, el comité congregacional comienza a organizar la educación cristiana para la niñez de la congregación.

En 1958 la Iglesia Luterana Evangélica de Costa Rica funda una iglesia en Rohrmoser y nombra un pastor a tiempo completo que residía en el país, siendo una congregación que reunía seguidores luteranos migrantes de Alemania, Suiza y Austria, la cual celebra las misas y demás actividades en idioma alemán. El pastor encargado de esta congregación también visita mensualmente las congregacionales alemanas de Nicaragua, Honduras y El Salvador, haciéndose cargo entonces de mantener la tradición en la región (Westerholt, 2017).

Una vez instaurada la primera iglesia étnica de habla alemana en Costa Rica a finales de los años cincuenta, es a partir de los años sesenta que comienza la expansión del luteranismo en Costa Rica, pero esta vez hacia la



comunidad hispanohablante en general. La primera forma en la que el luteranismo abierto llega a Costa Rica es por medio del programa radial La Hora Luterana que se emitía desde Guatemala a toda la región. Dicho programa radial, tiene gran éxito en todos los países en los que se transmite.

Estas transmisiones despiertan el interés de muchas familias costarricenses, quienes reciben el mensaje salvador del evangelio de Cristo y solicitan un pastor luterano que les brinde instrucción teológica y celebrativa. Así en Costa Rica, la Iglesia Luterana llega primeramente como resultado de la obra radial. Cristo para todas las Naciones o la Hora Luterana se hizo tan popular, que de las repúblicas centroamericanas es Costa Rica donde más oyentes tenían y donde un mayor número de personas mantenía correspondencia regular con la oficina sucursal en Antigua, Guatemala.

Para el año de 1964 se contacta al Pastor Luterano de Finlandia Tapani Ojasti, quien residía en Argentina, y posteriormente viaja a Costa Rica con el fin de iniciar el análisis del trabajo y levantar la fuerza luterana hispanohablante. Tapani se convierte en un referente para Costa Rica y propulsor de estudios bíblicos que posteriormente resultan en comunidades de fe, las cuales hacían estudios luteranos de forma independiente.

Los esfuerzos de Ojasti, guiados por el doctor Mahler desde el Sínodo de Missouri, producen como resultado la misión llamada Diócesis Luterana Panamá-Costa Rica. En Costa Rica, dicha misión logra establecer de manera formal un templo en Curridabat y el señor Ojasti lideraba y pastoreaba a los feligreses que se habían sumado al naciente movimiento. En dicho espacio además de celebrar misas y poner en práctica las tradiciones luteranas, se brindaba atención social y espiritual a las personas refugiadas de guerras provenientes de la región.

Este accionar a favor de lo social que Ojasti pregonaba, estaba influenciado por el surgimiento de un departamento de formación y estudio que se ubicaba en México, el cual tenía como objetivo en un principio, poner a disposición una formación académica relacionada fielmente con la teología y pastorado de tradición luterana, donde estudiantes y líderes luteranos recibían una pedagogía europeo/norteamericano, pero con un contenido que no tenía que ver con la situación de efervescencia política, social y teológica que vivían los países de la región.

Ya para los años de 1965 a 1968, se comienza a impulsar en los seminaristas la conocida Teología Latinoamericana (que luego se conocería como Teología de la Liberación), la cual es una corriente teológica que veía con importancia la realidad y condición socioeconómica de los pueblos latinoamericanos. El accionar social inspirado en la Teología de la Liberación asumido por Ojasti ocasiona que este fuese amenazado de muerte por líderes políticos y militares, lo que lo lleva a salir del país retornando a su nación de origen, abandonando de esta forma la misión.

Debido a la situación anterior, el trabajo realizado por Ojasti no deja efectos muy duraderos en Costa Rica. Algunos de los feligreses que se habían sumado a este primer movimiento, se empiezan a inclinar por la fuerza comunista e izquierdista que en la época estaba tomando gran fuerza, lo que ocasiona aún más ruptura y división dentro de este primer grupo de luteranos y luteranas costarricenses.

La Diócesis Luterana de Costa Rica y Panamá decide desvincularse del Sínodo de Missouri en 1975; por considerar que este aplicaba un criterio rígido e irreal al vedar el uso de métodos de interpretación bíblica y a la vez manteniendo un absoluto silencio sobre problemas como el armamentismo y la creciente brecha entre países pobres y ricos. El Obispo Kenneth Mahler manifiesta que el Sínodo de Missouri impone una concepción cuantitativa del Evangelio usando conceptos industriales como inversión, rendimiento, rentabilidad, conceptos que califica de colonialismo eclesiástico.

Entre 1970 y 1975 en Costa Rica no había un centro luterano fijo de reuniones, la Iglesia Luterana continuaba con su quehacer pastoral principalmente con relación a su membresía, pero con una presencia activa en el movimiento ecuménico. La naciente Teología de la Liberación, la Conferencia de Medellín y la efervescencia sociopolítica de finales de los sesenta y principios de los setenta, cuestionan cada vez más a ciertos sectores cristianos, protestantes y católicos ligados al ambiente universitario. Estos cristianos huérfanos y faltos de conducción y orientación pastoral a todo nivel se aglutinan en diversos grupos y promueven diversas actividades. Entre ellos: el Movimiento Iglesia Joven (grupo laical independiente), ISAL de Costa Rica, Comité Ecuménico de Jóvenes y Grupo de Teología de la Liberación (Richard y Meléndez, 1982).

Católicos y protestantes pronto comprenden que su fe era común y esta conciencia es clave para desarrollar una acción conjunta, como lo es el Encuentro Ecuménico de Jóvenes en Tacares de Grecia en 1970. Según Richard y Meléndez (1982) la necesidad de un centro de convergencia pluralista, que permitiera un contacto permanente entre los grupos cristianos cercanos, lleva a la creación en 1971 del “Grupo Ecuménico Éxodo”, que agrupa ministros y laicos, con el fin de impulsar una renovación e integración de su compromiso cristiano con la militancia partidaria. Este grupo cumple una importante labor al favorecer y propiciar un diálogo entre cristianos y marxistas; y permite a los cristianos militar en organizaciones políticas y a los marxistas superar prejuicios antirreligiosos.

El Grupo Ecuménico Éxodo se mantiene haciendo reuniones y estudios de manera intermitente hasta finales de los años setenta, lo que permite la sobrevivencia de las relaciones e ideales luteranos que una vez habían inspirado el surgimiento de la primera congregación luterana hispanohablante en el país. Uno de los proyectos más importantes desarrollados por esta agrupación es el inicio de una labor informativa que logra llevar una línea de pensamiento cristiano crítico a los sectores populares, como campesinos y obreros, pero además los sectores intelectuales. En 1972 se constituye la Sociedad de Publicaciones Ecuménicas, la cual funda el Semanario Pueblo.

Estos grupos empiezan a disolverse a partir de 1973 debido a la represión eclesial en las iglesias católicas y metodistas, así como la apropiación de algunos líderes y grupos por organizaciones de izquierda. Es el Semanario Pueblo el que tiene más largo aliento, hasta fines de los setenta pero ya desvinculado de los sectores cristianos que le habían dado origen; sin embargo, esta experiencia ecuménica con la participación de católicos romanos, metodista, anglicanos y luteranos, marcan el rumbo de los líderes luteranos que deciden seguir adelante con su propuesta, pero siempre inspirados en la Teología de la Liberación y la pedagogía de Paulo Freire (1921-1997) uno de los mayores y más significativos pedagogos del siglo XX.

Las ideas de Freire logran influenciar los procesos democráticos por todo el mundo y fue el pedagogo de los oprimidos y en su trabajo transmite la pedagogía de la esperanza. Influye en las nuevas ideas liberadoras en América Latina y en la Teología de la Liberación. La educación liberadora es un proceso

de renovación de la condición social del individuo, considerando al sujeto como un ser pensante y crítico, para que los seres humanos aprendieran a leer no solamente la palabra, sino también leer su mundo. Esto implica el desarrollo del conocimiento crítico, potenciar el pensamiento y auspiciar la reflexión del individuo. El desarrollo del pensamiento les permite a los seres humanos cuestionar la naturaleza de su situación histórica y social, para leer su mundo y con ello poder interpretarlo desde su realidad, y a su vez intervenir para su beneficio (Paiva, 2004).

Para 1975, la Congregación Luterana en Curridabat, fundada el 29 de octubre de 1967, y que básicamente se limitaba a los servicios litúrgicos y formación, toma la decisión de implementar una nueva fase en el trabajo pastoral con jóvenes. Comienza a desarrollar manualidades, recreación y reflexión; la cual tiene como población meta la barriada popular obrera de Calle Blancos y a cargo del pastor exiliado uruguayo Walter Isnardi.

Sin embargo, nuevamente otro caso de persecución se da en este período. El pastor Isnardi encargado de la Misión de Calle Blancos es capturado por la Seguridad Nacional en un contexto de gran convulsión social y en el que el reverendo Mahler que estaba en ese momento en Panamá, tiene que intervenir para que Isnardi no sea deportado a Uruguay, donde su vida estaba en peligro.

Por situaciones como esta y otras divergencias que venían gestándose desde tiempo atrás, es que para el año 1975 un grupo importante de líderes luteranos que se encargaban de la conexión entre el Sínodo de Missouri y la región centroamericana, toman la decisión de retirarse de la zona, pero con el pensamiento de no abandonar la misión que ya se había logrado. Entre los misioneros que se retiran se encuentra el reverendo y misionero Kenneth Malher, quien encabeza la retirada de la misión en Costa Rica y Panamá y con esto la obra luterana en ambos países empieza a decaer considerablemente.

## **2. Pastoral popular luterana: 1976-1982**

Durante 1976 la situación política y social del país y la delicada salud del pastor nacional tuvo como consecuencia un decrecimiento de la misión de Calle Blancos y la congregación de Curridabat. Asimismo, en 1977 los feligreses y los

líderes luteranos nacionales deseosos de continuar con el trabajo, incorporan nuevamente al pastor Tapani Ojasti para levantar la antigua misión, pero su trabajo dura relativamente poco y no se dan buenos resultados. Un nuevo intento se realiza, mediante acciones que buscaban retomar el trabajo iniciado en Calle Blancos; reactivando el trabajo juvenil, el trabajo con mujeres, la organización comunal, consejería, formación bíblica y por supuesto los servicios litúrgicos. Esta agrupación no contaba con el apoyo del Sínodo de Missouri, que había dejado de trabajar en Costa Rica, por lo que a la obra independiente se la llama "Acción Luterana Social", e impulsa una relación más cercana con diferentes instancias.

La Iglesia Luterana continua participando activamente de los espacios ecuménicos en los procesos centroamericanos y con los movimientos sociales costarricenses, pero su base principal de trabajo en Calle Blancos había casi desaparecido, quedando pocos luteranos sin ningún espacio físico visible, aunque la mayoría de los dirigentes se vinculan a diferentes organismos ecuménicos de investigación existentes, desde una perspectiva interdenominacional, que comprende algunas agrupaciones como el Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP), el Departamento Ecuménico de Investigación (DEI), la Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana en Costa Rica (CELADEC) y el Centro Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

Para fines de la década de 1970 y principios del decenio de 1980, Costa Rica vive una de sus más profundas crisis económicas y políticas, que se daba en el marco del recrudecimiento de la guerra en El Salvador y Nicaragua, siendo Costa Rica un espacio vital para los refugiados económicos y políticos que la guerra produce.

En el país el descontento de la población incrementa las movilizaciones populares, por lo cual el gobierno costarricense conjuntamente con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, desarrolla diversas estrategias para que los procesos populares no sigan el mismo camino de los países centroamericanos. Este escenario dificulta el accionar pastoral comprometido en los sectores populares, incluso el gobierno inicia una campaña para obstaculizar y expulsar religiosos extranjeros que apoyaban estas luchas.

Para Richard y Meléndez (1982) las estrategias citadas pertenecen a un plan elaborado por la extrema derecha costarricense, con el objetivo de implementar una contra revolución preventiva para conjurar la crisis revolucionaria de la región. Esto intensifica la persecución y la represión contra sacerdotes, pastores, refugiados extranjeros y entidades cristianas. “Las autoridades pusieron en funcionamiento un plan coordinado, para la ubicación, detención que comprendió allanamientos, cateos y amenazas sin respetar la condición de refugiados o religiosos” (p. 298). El trasfondo de esta campaña consistía en golpear al movimiento popular y a sus organizaciones, para convertir al país en una plataforma contra la revolución sandinista y el proceso revolucionario centroamericano.

En este contexto se inicia un proceso de reorganización, una nueva fase de la Iglesia Luterana en Costa Rica, más esta vez ampliada con líderes, agrupaciones ecuménicas y nuevos contactos regionales (centroamericanos) y extranjeros (Estados Unidos). La década de 1980 se caracteriza por ser un período muy violento para la inmensa mayoría de la población centroamericana por las sangrientas guerras civiles, la prolongada crisis económico y política, el estancamiento económico y social que tiene como consecuencia la desigualdad social, la concentración del capital y las injusticias producto de estados autoritarios como Nicaragua (1931-1979), El Salvador (1931-1979) y Guatemala (1954-1982).

La crisis económica y el auge del movimiento popular centroamericano no alteran la vida política democrática de Costa Rica, pero sí se da un acelerado proceso de pobreza que tiene un sinnúmero de movilizaciones y protestas populares, al cual se le suma la llegada de miles de refugiados de la región. Es un período que se caracteriza por el aumento de las movilizaciones campesinas en su lucha por la tierra, dando como resultado su incorporación en movimientos agrarios.

### **3. La Iglesia Luterana Costarricense**

Entre 1983 y 1984 miembros de la antigua Iglesia Luterana de Costa Rica se reúnen con misioneros y líderes luteranos de Centroamérica y Estados Unidos, para analizar las posibilidades de iniciar una misión luterana con refugiados nicaragüenses y ciudadanos costarricenses en la frontera norte, con la finalidad de

brindar un servicio humanitario y a su vez para sentar las bases de una nueva iglesia luterana; sin embargo, esta iniciativa no tiene ningún éxito.

No obstante, la relación que se había gestado entre líderes luteranos costarricenses y los otros países centroamericanos se había vuelto sólida, por lo que comienzan a desarrollarse de manera conjunta una propuesta eclesial donde se integra la fe, la celebración y el compromiso social.

En 1988 se aprovecha la confirmación en Costa Rica de uno de los hijos de las familias luteranas más antiguas del país (García-Langerak) para organizar un culto luterano, el cual cuenta con el apoyo del pastor de la Iglesia Luterana de habla alemana. A partir de este momento se origina la idea de fundar la Iglesia Luterana Costarricense, con una organización laica y de carácter familiar. Sin embargo, poco tiempo después de su fundación se inician proyectos diaconicos en favor de las personas y comunidades empobrecidas del país, pero incorporando una espiritualidad religiosa crítica.

La Iglesia Luterana Costarricense se funda el 22 de agosto de 1988 a pesar de no contar con una infraestructura propia para realizar sus reuniones. En sus inicios la Iglesia realiza las reuniones principalmente en casas de habitación, donde se desarrollan profundas y significativas relaciones entre sus miembros. En estos espacios hogareños se celebran los sacramentos y de forma esporádica se brindan ayudas sociales a personas que presentan necesidades físicas, espirituales o materiales que se encuentran dentro del rango de acción.

En efecto, la ILCO desde sus orígenes procura promover en el país la misión integral, la cual está constituida por la predicación del Evangelio que llame a construir Signos del Reino, por medio de la acción social en comunidades populares urbanas, rurales e indígenas, mediante programas en las áreas de liturgia, formación cristiana, diaconía y juventud.

En 1990 se realiza la primera ordenación luterana en el país, se ordenan los primeros presbíteros y, además, se confirman más de 20 adultos que habían recibido la respectiva formación, se aprueban los primeros estatutos legales de la iglesia y su primera junta directiva.

La conjunción entre la realización de celebraciones a nivel local y el deseo de intervenir directamente en la sociedad civil, es lo que determina los primeros pasos de la Iglesia Luterana Costarricense, donde líderes luteranos vienen realizando esfuerzos en una coyuntura social, política y económica, que había

golpeado a Centroamérica en la década de 1980. Esta situación deja como resultado una población con gran cantidad de necesidades, pero también da inicio a la aparición de las relaciones de cooperación económica internacional.

En este mismo sentido, a partir de 1989 la iglesia se concibe como parte vital de su caminar cristiano: el servicio al prójimo, reconocimiento a la dignidad, respeto a las diferencias y opta por practicar esta concepción junto a los pueblos indígenas. Esta misión es impulsada por la Asociación Indígena IRIRIA de Cabagra, quienes presentan a la iglesia su programa de desarrollo integral en busca de asesoría en la planificación de proyectos.

Es a partir de este momento que la iglesia se involucra en el tema indígena, “principalmente en el tema de evaluación y planificación de proyectos, principalmente el de vivienda. Además, se asesoró en administración de las finanzas y elaboración de informes programáticos y financieros para agencias de cooperación” (Iglesia Luterana Costarricense, 1992, p. 7). Además, a fines de la década de 1980 la mayor parte de los indígenas no contaban con cédula de identidad, por lo cual las instituciones gubernamentales les negaban los beneficios sociales y económicos. Es decir, eran extranjeros en sus propias tierras.

En 1990 el tema indígena se mueve en torno al tema de la cedulación y ante esta situación surge el movimiento del pueblo Ngöbe, al cual se le suman los pueblos Bribri y Cabecar. Los indígenas toman la Catedral Metropolitana bajo la consigna de que las autoridades gubernamentales se comprometan en tramitar un proyecto de ley, que les permita obtener cédula de identidad y a su vez les facilite cualquier trámite de crédito y derecho de propiedad de la tierra. Varios meses después las demandas de los indígenas son aceptadas por el Estado Costarricense.

Sin embargo, para que las demandas de la población indígena queden en firme, la Asamblea Legislativa en 1991 mediante la Ley 7225 de Inscripción y de Cedulación Indígena, decreta que a las sociedades indígenas se les confiere cédula de identidad, pero respetando los derechos que los indígenas demandaban. De este modo, los pueblos originarios adquieren capacidad de presión política y social ante el Estado y la sociedad civil (Cortés, 2015).



Foto 1: Protesta indígena en la Catedral Metropolitana



Fuente: Unidad de Comunicación ILCO

El 21 de abril de 1993 la Sala Constitucional da con lugar un recurso de amparo presentado por los indígenas varios meses antes. En dicho recurso la Sala IV, aparte de aceptarlo en su totalidad, dictamina que los pueblos originarios tienen derecho a solicitar de manera gratuita y expedita la cédula de identidad sin importar las fronteras políticas (Costa Rica y Panamá) que los han dividido.

Esta experiencia permite conocer más el contexto y la realidad histórica, impulsando un diálogo de hermandad con los pueblos indígenas, quienes recomiendan a la iglesia la creación de un programa permanente. En 1991 se crea el programa Servicio Social y Jurídico para los Pueblos Indígenas, único de este tipo en el país, con servicios de asesoría jurídica en la legalización de organizaciones indígenas, defensa jurídica ante la invasión de tierras, cedulación indígena, talleres de formación para promotores jurídicos, defensa de los derechos fundamentales, actividad socio productiva y pastoral. Como complemento se instala en la Congregación de San Pedro y San Pablo en Moravia un albergue para 40 personas, lo cual facilitaba a dirigentes indígenas y a sus organizaciones una estadía cómoda, principalmente cuando tenían que venir a realizar trámites a San José.

**Foto 2: Congregación San Pedro y San Pablo y albergue indígena**



Fuente: Unidad de Comunicación ILCO

Se puede decir que la iglesia nace en relación con la causa indígena, pero siempre dentro del marco de respeto por su autodeterminación, cultura y cosmovisión del mundo; especialmente en aspectos sobre la religiosidad indígena y sus puntos de encuentro o desencuentro con el cristianismo.

Este proceso de diálogo, así como la participación de indígenas en cultos de la Iglesia Luterana, ha sido el factor principal que ha llevado a dirigentes a solicitar la atención de la iglesia no solo en lo social sino con la palabra y los sacramentos en sus comunidades, pues quieren una iglesia que sea solidaria con su pueblo y que respete su cultura ante las amenazas de sectas e iglesias que continúan metiéndose y destruyendo de forma periódica sus tradiciones, costumbres y religión. En este sentido, la Iglesia Luterana Costarricense (1993) informa que el indígena Alí García Segura expresa que:

Si se trata de imponer algo en las comunidades indígenas; una religión entonces fracasa. Porque los Indígenas diríamos inmediatamente otro más de los que prometen y no cumplen. Eso es lo que han hecho todas las instituciones de la zona. Por eso creemos que si alguien quiere trabajar tiene que conocer nuestros conceptos y respetarlos (p. 9).

En 1990 se inicia un trabajo más organizado en las zonas urbanas especialmente en educación cristiana, el cual implica toda el área de formación de la comunidad de fe, y que a su vez implicaba una serie de actividades importantes como los círculos de reflexión y formación, en el área urbana de

Pavas al oeste de San José y en el local central de la iglesia en Moravia. El objetivo principal se centra en promover la formación y edificación de los miembros de la comunidad. Otra actividad de mucho interés son los talleres, en los cuales se profundiza de manera participativa algún tema en especial, que podía surgir de las necesidades concretas de la comunidad. Muchos de estos espacios de formación son auspiciados por la Comunción de Iglesias Luteranas de Centroamérica.

En las comunidades citadas se implementan escuelas dominicales para la vida, que tienen como finalidad la formación de la niñez. A esta población se le pretende formar en valores, especialmente en una línea teológica crítica en defensa de la vida. También en febrero de 1992 abre las puertas la primera escuela de verano, que tiene como objetivo central invitar a las comunidades a la realización de actividades en conjunto de manera consciente. En dichas actividades participan mujeres y hombres de todas las edades que pertenecen a la etapa de la niñez, la adolescencia y la adultez. Además, se realizan otras actividades de formación que estaban relacionadas con la liturgia, que tenían como objetivo profundizar en aspectos del culto cristiano, donde se estudiaban temas como desarrollo histórico, elementos bíblicos, liturgia, vida, cultura, símbolos y signos.

Posteriormente, se forman proyectos en áreas socioproductivas, que facilitan la realización de estudios de factibilidad, logística, asesoramiento en trámites, apoyos financieros e implementación de proyectos socioproductivos de artesanía. Uno de los objetivos de la iglesia en este período es mantener un intercambio permanente con las organizaciones indígenas y alianzas de apoyo, que permitan a los indígenas contar con organizaciones hermanas que apoyen la defensa de los derechos fundamentales, la vida personal y comunitaria.

Desde el inicio de su fundación la iglesia procura asumir la propuesta del evangelio, o sea, por la que había optado Jesús. Para ello, tiene como consigna a un Jesús que lucha por las minorías y excluidos de la época y pretende releer las acciones de Jesús. Por eso, es que la Iglesia Luterana se involucra en diversas luchas políticas y sociales, que caracterizan el accionar político que hoy día marcan la misión de la iglesia.

Tomado en cuenta lo manifestado, se entiende que parte de las tareas asumidas desde sus inicios ha sido cuestionar las estructuras económicas y

políticas que no benefician a los sectores más empobrecidos y olvidados de la sociedad costarricense. Por eso, la ILCO contribuye a revertir esta situación negativa por medio de un accionar diaconico.

La diaconía es una palabra griega que significa servicio. En el Nuevo Testamento se encuentra el verbo diakonein que significa servir, principalmente, la mesa. En su origen es un término sin connotaciones religiosas, que indicaba el trabajo de esclavos y humildes. En el Nuevo Testamento, la diaconía llega a ser una palabra que caracteriza la participación sin distinción de todas las personas en la vida de la iglesia.

La diaconía es denuncia y anuncio de un proyecto más humano y cristiano de relación con otros, con la naturaleza y con la sociedad. La diaconía tiene su identidad y motivación en la fe cristiana, pues Jesucristo es el Diácono de Dios, el enviado al mundo a mostrar el camino de la salvación. Por eso, la diaconía está relacionada con la superación espiritual y esta a la vez paralela a la lucha por mejores condiciones sociales de las comunidades.

Para 1993 la iglesia expande su misión a tierras urbanas, especialmente por medio de un proyecto misional en la barriada del Progreso de Ipís, en el cantón de Goicoechea en San José. En este lugar se da un éxodo masivo de pobladores, en busca de la apropiación ilegal de terrenos que pertenecen por lo general a identidades estatales.

Por esta razón se puede afirmar que el estado costarricense obligado por las circunstancias apoya en cierta medida la construcción de casas, pero no tanto la edificación de escuelas, de clínicas, de calles, ni de otros servicios públicos de primera necesidad.

Ante esta creciente demanda social se inicia una labor pastoral con personas sin vivienda, las cuales constituyen familias que cobijan sus vidas tras latas y cartones distribuidas en asentamientos precarios a lo largo del país. Este proyecto se caracteriza por el diálogo con el Grupo de Mujeres en Acción, con el objetivo de desarrollar la atención y promoción de la niñez, organización y dignificación de la mujer y la lucha por los servicios de vivienda y salud. Cabe destacar que la idea de impulsar proyectos socioproductivos de artesanía, especialmente con mujeres, se convierte en eje transversal de la misión de la iglesia, y esta barriada del Progreso de Ipís no sería la excepción.

Una de las actividades sobresalientes en esta comunidad del Progreso de Ipís es el proyecto Escuela Libre, que es un espacio donde la niñez podía expresar sus habilidades y potencialidades mediante la participación de dinámicas creativas. También se inicia la organización de una empresa productiva para mujeres, a quienes se les capacitaba en diversas técnicas artesanas.

**Foto 3: Proyecto Escuela Libre**



Fuente: Unidad de Comunicación ILCO

En mayo de 1994 se funda una nueva misión, la cual se enfoca en las poblaciones trabajadoras de Sarapiquí, frontera norte con Nicaragua. Esta misión estaba integrada por migrantes provenientes principalmente de Nicaragua como de nacionales, que trabajan en la empresa transnacional Geest de capital inglés. Esta empresa se había asentado en el sector de Sarapiquí debido al marco de la expansión bananera. El Comité Coordinador de Foro Emaús (1998) informa que:

Su repercusión fue grande, debido a que esta empresa taló cientos de hectáreas de bosque primario a fin de convertirlo en plantaciones bananeras. A pesar de que esta acción fue denunciada por el sindicato junto con organizaciones ecologistas nacionales y de la región; esta denuncia no tuvo eco en las instituciones gubernamentales, debido a la presión que ejerció la poderosa empresa. Además, en los primeros meses de 1994 la empresa decidió arbitrariamente rebajar considerablemente los salarios, por

lo cual los trabajadores decidieron ir a una huelga para defender sus derechos (s. n. p.).

Ante la huelga los personeros de la empresa junto con el alto mando del Comando Atlántico (destacamento de la Guardia Civil en la zona), deciden quebrar la huelga por la fuerza. En efecto, la Guardia Civil, junto con la guardia privada de la empresa, arremeten contra los trabajadores indefensos. La empresa perpetra ese ataque con gases lacrimógenos y disparos de armas de grueso calibre, poniendo en peligro en primera instancia la vida de los trabajadores, pero también de las mujeres (algunas de ellas embarazadas) y de los niños que permanecían en sus casas de habitación; algunos de ellos estuvieron al borde de la asfixia y muchos trabajadores encarcelados, despedidos y demandados por la empresa transnacional (Comité Coordinador de Foro Emaús, 1998).

Lo que inicia como un conflicto laboral es tratado como una amenaza de guerra, donde el mismo gobierno solicita la ayuda de la policía, con el fin de reprimir violentamente a los trabajadores. Ante esta situación la Iglesia Luterana Costarricense hizo presencia solidaria brindando apoyo pastoral y humanitario en forma de celebraciones litúrgicas, entrega de alimentos y albergue a los heridos. El Comité Coordinador de Foro Emaús (1998) recoge el testimonio de un trabajador, el cual manifiesta lo siguiente:

Bueno, trabajamos despelando más de 800 hectáreas de selva, tarea que nadie quería hacer. Ya cuando la tierra estaba limpia y parejita, comenzaron a presionarnos para corrernos. Entonces hicimos una huelga fuerte, pero vinieron las autoridades y nos reprimieron. Si no hubiera sido por una iglesia, nos habríamos quedado presos o estaríamos muertos. Hubo desaparecidos que nadie sabe qué se hicieron (s. n. p.).

**Foto 4: Trabajadores en defensa de sus derechos laborales y desalojo**



Fuente: Unidad de Comunicación ILCO

La presencia de la iglesia en la zona de Sarapiquí trajo como frutos una relación estrecha con migrantes nicaragüenses, la mayoría de ellos trabajadores de plantaciones bananeras. Esta relación conlleva a la constitución de un programa de apoyo solidario, tanto en la zona como en San José. Este proyecto se realiza gracias a la alianza con la Asociación de Trabajadores Nicaragüenses Unidos (ATNU), con el fin de facilitar trámites de documentación, mantener la identidad cultural nicaragüense y buscar alternativas de producción y trabajo.

Un fundamento teológico relevante en el trabajo con migrantes se encuentra en Mateo 25:35 que dice: “Pues tuve hambre y ustedes me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, anduve como forastero y me dieron alojamiento”. En este contexto nacional la misión tiene la particularidad de facilitar trámites migratorios, defender la identidad cultural y buscar alternativas de producción y trabajo. Es así que a partir de mayo 1994 la ILCO se hace presente en la región, acompañando y celebrando las luchas del pueblo nicaragüense.

Asimismo, se establece una casa comunitaria en el salón comunal de la Esperanza de Chilamate, donde los objetivos principales estaban enfocados en abrir espacios de reuniones, promover la organización de grupos de medicina natural, punto de referencia para las familias nicaragüenses, asesoría jurídica, local de denuncias sobre abusos, un albergue y actividades con niñas, niños y adolescentes.

**Foto 5: Casa comunitaria, la Esperanza de Chilamate Sarapiquí**



Fuente: Unidad de Comunicación ILCO

Debido a la problemática social y a la difícil situación por la que atraviesa el campesinado, la Iglesia Luterana Costarricense se establece en la zona de Sarapiquí, donde se involucra cada vez más y de diversas formas en la realidad campesina, especialmente, desde que estalla el conflicto entre precaristas y la policía privada en la finca la Gerica en Chilamate. Debido a este acontecimiento se da inicio a un programa denominado Pastoral de la Tierra, como una opción de acompañamiento para las doscientas familias que luchaban por tierra y la vivienda. Estas familias precaristas con una difícil situación económica, social y de salud exigen un acompañamiento espiritual, jurídico y celebraciones litúrgicas semanales donde se pueda convertir la palabra en hechos concretos.

No obstante, el 31 de mayo de 1994 se da el primer conflicto entre precaristas y la guardia privada de la finca Gerica, donde pierde la vida un campesino debido a la lucha por la tierra. En este sentido, el periódico La Nación (1997) informa que un joven “falleció al ser alcanzado por un proyectil durante un conflicto entre precaristas y vigilantes de la finca Gerica, en Chilamate de Sarapiquí. El hecho ocurrió cuando trataban de evitar una nueva invasión” (párr. 19).

Este acontecimiento no solo trae dolor y consternación a las personas campesinas, sino más bien la muerte de este joven les lleva a asumir otras luchas políticas, donde pueden realizar una serie de actividades con la intención de alcanzar sus objetivos desde una perspectiva de la fe. En este mismo sentido,



Cuadra (2017) madre del joven campesino asesinado y cofundadora de la comunidad de fe, por medio de entrevista manifiesta que:

Ese día que fallece mi hijo, yo le había dicho que si pasaba algo no se fuera a asomar, pero él se fue en bicicleta, entonces hubo una balacera y yo salí a buscarlo, pero mi hijo ya estaba herido y no me dejaron verlo. En ese instante llegó un periodista y me dijo: “Yo la llevo a usted al hospital donde lo llevan a él”. De forma inmediata nos fuimos a Guápiles, pero cuando llegamos a mi hijo ya se lo habían llevado para el Hospital Calderón Guardia en San José, pero todavía iba con vida.

Cuando llegué al Calderón Guardia, toqué a mi hijo, pero estaba frío y lo único que dije en ese momento es que ya no está vivo. Lo tenían con muchos aparatos y las personas que lo atendían me dijeron ahí le avisamos. Después le quitaron los aparatos, debido a que había tenido una muerte neurológica, ya que el disparo fue en la cabeza, porque los sesos de mi hijo quedaron en la orilla de la calle. Yo fui y recogí algunos pedazos y allí había unos charneles (perdigones), incluso todavía tengo unos pedacitos de charnel en una bolsita. Los guarde como prueba, pero no me valió de nada.

El disparo lo realizó un señor llamado Chepito que era el jefe de la guardia privada. Este señor después de haberle disparado a mi hijo pretendió arrastrarlo para meterlo a la casona de la finca, para que dijeran que él estaba adentro. Sin embargo, la gente presente le gritó para que lo dejara donde estaba, luego llegó la Cruz Roja.

En la región de Chilamate, la iglesia inicia una labor en diferentes comunidades rurales, donde se le brinda acompañamiento y apoyo solidario a la organización de los precaristas, la cual logra importantes conquistas como calles, agua, electricidad y actividades sustentables. En relación con este aspecto, Cuadra (2017) expresa que: “En el primer galerón recibimos clases de repostería del INA y clases de manualidades como costura de parte de Xinia. El salón también servía para reuniones de la comunidad y para los comités locales”.

A la iglesia llegaban los sábados también, una cantidad significativa de niñas y niños. Con ellas y ellos se celebraban comuniones, cumpleaños, Día del Niño y muchas otras actividades. Lo que se pretendía era darles apoyo y, sobre todo, inculcarles valores para que no solo los aplicaran en sus respectivas

comunidades, sino también a lo largo de sus vidas, indiferentemente del contexto donde les corresponda vivir.

**Foto 6: Actividades con niñas y niños, Chilamate Sarapiquí**



Fuente: Unidad de Comunicación ILCO

Posteriormente, se continúa la misión en otras comunidades campesinas de Sarapiquí, como las Marías en los Lirios y el Achiote en San Julián; con una población mayoritaria de migrantes nicaragüenses y mujeres amas de casa. Se congregan de forma semanal para estudiar la Biblia y buscar nuevas formas de organización y autogestión como grupos de artesanía y medicina natural.

**Foto 7: Mujeres artesanas, Chilamate Sarapiquí**



Fuente: Unidad de Comunicación ILCO

En esta zona de Sarapiquí se lleva a cabo un acompañamiento pastoral en diferentes tomas de tierra en coordinación con la Organización Regional de los Sin Tierra, que agrupaba diversas familias, con quienes se comparten reflexiones que ayudan a entender que Dios acompaña a los humildes en sus justas luchas y que en las situaciones más difíciles siempre existe la esperanza. La ILCO asume una posición pionera, de opción por los pobres y menos favorecidos de la sociedad, independientemente de la nacionalidad, origen étnico y creencia religiosa a las que pertenecen estas personas.

**Foto 8: Acompañamiento pastoral en Sarapiquí**



Fuente: Unidad de Comunicación ILCO

El acompañamiento pastoral se mantiene activo y la asesoría a campesinos sin tierra se convierte en un eje transversal de la iglesia hasta la actualidad. Sáenz (1997) periodista del Diario Extra informa el 21 de junio de 1997 acerca de una denuncia que interpone la ILCO. En esta noticia se menciona que la Iglesia Luterana Costarricense denuncia las acciones cometidas en un desalojo en Zapote de Sarapiquí, por parte de múltiples miembros del Comando del Atlántico. Las familias campesinas desalojadas tenían tres años de cultivar y vivir en esas tierras. El desalojo se realiza sin previo aviso, a pesar de existir un proceso judicial iniciado por las familias campesinas. Los representantes de la iglesia argumentan que los uniformados del comando rehúsan mostrar la orden y niegan identificarse a pesar de la solicitud expresa.

En 1995 se expande la misión pastoral a otras nuevas áreas urbanas, como es el caso del precario Los Pinos en Alajuelita, San José, donde vivían

alrededor de unas 80 familias de escasos recursos económicos, que luchaban por obtener una vivienda digna y una mejor situación socioeconómica. Ante esta situación se promueven reuniones y capacitaciones, principalmente con mujeres, en temas formativos tanto bíblicos como productivos que les ayudara a adquirir herramientas espirituales ante sus problemas.

En efecto, la Iglesia Luterana Costarricense (1996) manifiesta que en Los Pinos se continúa con un servicio social y legal a las organizaciones comunales, ofreciendo talleres de capacitación cristiana y laboral para mujeres, con temas de importancia como la autoestima y la reflexión bíblica como herramientas para la resolución de conflictos y el desarrollo de proyectos artesanales productivos. Las actividades se realizaban en un sencillo local de madera, que se convierte en un espacio ideal para reuniones comunales y actividades con niñas, niños, adolescentes, personas jóvenes y adultas.

**Foto 9: Actividad pastoral en Los Pinos de Alajuelita**



Fuente: Unidad de Comunicación ILCO

Para Guadamuz (2016) representante de la comunidad de Los Pinos en Alajuelita en entrevista brindada, comenta que ella conoce del trabajo pastoral y diacónico desde los años noventa. Para ella es una experiencia muy impactante en ese momento porque se realiza por medio de una situación muy especial, debido a que estaban siendo desalojados de la comunidad. Ninguna iglesia se acerca en ese instante, con excepción de la Luterana, pues todas las personas de este lugar se encontraban viviendo momentos difíciles. En ese entonces representantes de la iglesia se acercaron a los miembros de la comunidad y sin

preguntar de qué denominación religiosa pertenecía cada persona comienza a brindar acompañamiento emocional, espiritual, económico y jurídico. La Iglesia Luterana lleva “alimentos, ropa y otros artículos de primera necesidad, a las familias que acaban de ser tiradas a la calle. De igual manera comienzan a brindar acompañamiento en lo que era la organización comunal para tratar de solucionar el inconveniente”.

Los puntos de reunión al igual que sus intenciones pastorales y diacónicas se amplían y se movilizan, pasando de estar ubicados en Moravia a San Sebastián al sur de San José y finalmente se establecen sus oficinas centrales en Barrio el Carmen de Paso Ancho. El motivo de este traslado obedece más que todo a elevados costos de alquiler y mantenimiento. Debido a los altos costos de alquiler se hizo indispensable comprar instalaciones propias, donde se pudieran realizar las actividades con comodidad y ubicar todos los departamentos de la iglesia, bajando así los costos financieros.

La iglesia empieza a asumir un papel más activo en la sociedad costarricense, involucrándose en el ámbito político y social, principalmente por medio de movilizaciones sociales y la creación de proyectos que buscaban beneficiar a las comunidades bajo problemáticas ambientales, legales y sociales. Desde ese momento, el involucramiento social de la iglesia pasa de ser asistencialista a un acompañamiento cercano a las comunidades, en defensa de los Derechos Humanos y con un mensaje en el que colocaba a Jesucristo como centro de todo el accionar social y religioso.

Anteriormente, se había mencionado que la Iglesia Luterana Costarricense comienza a caminar en el ámbito religioso del país en 1988, teniendo como base organizativa una estructura familiar-congregacional, donde lo más importante para las familias era el estudio de la palabra de Dios, celebrar los sacramentos e ir gradualmente profundizando e interiorizando el quehacer espiritual luterano. Sin embargo, esto no se mantuvo así por mucho tiempo, ya que por motivaciones de los líderes de la congregación y las relaciones que tenían estos con los organismos extranjeros desde tiempo atrás, se planea de forma conjunta desarrollar proyectos diacónicos que beneficien a sectores de la sociedad, que están sufriendo de exclusión, desigualdades y atropellos a sus derechos.

Las Iglesias Luteranas de Europa y Estados Unidos representaban instituciones fuertes económicamente y algunas de ellas como la Agencia Sueca, la Iglesia Luterana de los Estados Unidos y la misión Pan Para el Mundo de la Iglesia Luterana de Alemania, se encontraban en la región con el compromiso de ayudar a las personas más necesitadas, por medio de su obra misionera pastoral y social.

Estas agencias internacionales para poder establecer esta misión con los objetivos que se pretendían necesitaban financiar proyectos pastorales de organismos que conocieran las necesidades de la región y que tuvieran una visión afín a la que ellas intentaban impulsar. Es a partir de este momento que la ILCO entra en contacto con estas agencias, marcando la misión diacónica de la iglesia.

Como consecuencia de estos acercamientos surge el Programa Jurídico Social de Ayuda Indígena, el cual es un proyecto que inicialmente se planea trabajar en un plazo de tres años y es financiado por la misión alemana Pan Para el Mundo. Junto a este proyecto surgen otros que son financiados por agencias internacionales y, debido al éxito alcanzado, algunos de ellos son renovados poco tiempo después.

En relación con lo anterior, la Iglesia Luterana Costarricense tiene que asumir en un segundo momento una estructura más formal y organizada, con la finalidad de interiorizar una visión institucional diacónica. Para alcanzar este objetivo combina el ser una iglesia de base doctrinal luterana-ecuménica con el ser un organismo que responda racionalmente a las agencias internacionales por los proyectos sociales que trabaja.

#### **4. Identidad teológica de la Iglesia Luterana Costarricense**

La Iglesia Luterana Costarricense no nace de manera similar a otras instituciones religiosas que se originan en la región latinoamericana. La mayoría surgen como resultado directo de la actividad misionera de las iglesias históricas, que siglos atrás se habían preocupado por fundar congregaciones para reunir a sus fieles tanto de Europa como de los Estados Unidos. La Iglesia Luterana en Costa Rica se funda por personas y misioneros que no encuentran espacio en otras iglesias, pues como enfatiza Blader (2015), “es una iglesia conocida por

recibir personas no bienvenidas en otras iglesias, esta es una iglesia nacida en la práctica” (p. 28).

Así nace una iglesia profundamente costarricense y latinoamericana, que despierta las inquietudes de líderes luteranos de la región, que ven en el luteranismo una forma de proclamar el evangelio de Jesús, atendiendo las necesidades contextuales de algunos grupos de personas sin detenerse a examinar si son o no luteranas y luteranos.

Estos líderes luteranos ante la realidad económica, social, política y económica caracterizada por la injusticia, convierten el trabajo pastoral en una acción popular, y desde el evangélico llaman a solidarizarse con los movimientos populares, dando así inicio a movimientos ecuménicos, donde los líderes populares y religiosos convergen y coordinan acciones a partir de las necesidades de los más pobres.

De este modo aparece una nueva alternativa al manejo de la frustración de los grupos marginados y se abre un espacio a la solidaridad, la espiritualidad, a la fe y a una vida significativa.

Ahora bien, es importante enfatizar que la identidad teológica de la Iglesia Luterana Costarricense se fundamenta en su identidad y accionar como iglesia y movimiento ecuménico. Según Blader (2015), es una iglesia que comparte posicionamientos teológicos básicos heredados por Lutero y forma parte de la Federación Luterana Mundial, ente internacional que regula esta confesión religiosa; sin embargo, aunque existen similitudes que permiten los encuentros de las confesiones luteranas, pero también ciertas diferencias con el resto de las congregaciones a nivel mundial que se remontan, incluso, a la manera en que se conforma esta congregación en Costa Rica.

Además, para Blader (2015) “la reforma radical solo será posible si podemos conectarnos al Amor de Dios; no en un credo, ni una teología, ni la liturgia, sino la vida en fe, una vida fiel a Dios” (p. 42). Las bases teológicas de la Iglesia Luterana la colocan como una iglesia de práctica amparada en la Biblia, en los sacramentos y en el servicio directo a favor de las personas empobrecidas.

En este sentido, la Biblia es la clave de la misión de la iglesia, donde algunos elementos de Lutero dan muestra que la propuesta teológica no es moralista o condenatoria, sino más bien es una propuesta liberadora a partir de

la reflexión bíblica y a la luz del ejemplo de Jesús, quién es la guía práctica y el que ha moldeado el trabajo pastoral y diacónico. Esto permite una dinámica de acercamiento y crecimiento recíproco con el movimiento ecuménico y popular.

El rostro que muestra la iglesia luterana es el de Jesús, pero no solo aquel Jesús que según las escrituras es la figura que da la vida por la humanidad y que, gracias a él, todas las personas tienen la salvación asegurada y por lo cual son merecedoras de la gratitud. El Jesús que busca reflejar es un Jesús político, que opta por luchar en favor de las minorías y los excluidos de la sociedad.

Un posicionamiento teológico que se relaciona con la argumentación anterior y que también forma parte del sustento teológico de la iglesia, es la Teología de la Cruz, la cual se fundamenta según la Iglesia Luterana Costarricense (2013) en que:

Dios se revela en la lucha por la Justicia, el acompañamiento a los sectores marginados y en los esfuerzos por transformar la realidad en mejores condiciones de vida justas y dignas, es ahí, donde las personas son despojadas de sus derechos fundamentales. Dios se manifiesta, y el Espíritu Santo nos inspira a trabajar por la justicia junto con los excluidos (p. 12).

La esperanza de la cruz consiste en la convicción de que, en el esfuerzo por transformar la realidad de las personas excluidas, sus movimientos y organizaciones populares, de manera profética, se encuentran con Jesús resucitado. La Teología de la Cruz constituye el germen del compromiso misionero.

Cabe destacar que las misiones luteranas en Centroamérica tienen apertura y acercamiento con los sectores más pobres, a diferencia del protestantismo histórico que se asienta en las clases medias. Estas misiones luteranas se caracterizan por una incansable búsqueda de un trabajo pastoral con los sectores más humildes, con acciones de solidaridad en barrios y en sectores marginados.

Esto convierte a la iglesia en una propuesta incómoda para las instituciones religiosas y para los poderes del Estado, que no compaginan con su accionar diacónico y que, desde los liderazgos de la iglesia, organizaciones y comunidades, se les exige respuestas ante la falta de atención hacia las poblaciones marginadas. Esto es una oportunidad para poner en práctica las



ideas protestantes de la Reforma junto a los más necesitados como indígenas, mujeres, los sin vivienda, migrantes, campesinos, entre otros que vienen a conformar las poblaciones metas de la iglesia.

Su misión se resume en la construcción de signos del Reino de Dios, que pretende más que un crecimiento en la feligresía, dar un aporte significativo a los sectores marginados de la sociedad, siendo su voz de protesta, una voz profética que hereda la rebeldía de Lutero e insta a vivir permanentemente en reforma. Es una iglesia comprometida con las luchas, por la justicia social y la promoción de los Derechos Humanos.

Un aspecto de gran importancia en la identidad de la Iglesia Luterana Costarricense es su base en la Teología de la Liberación como punto de partida, no en forma de dogma sino más que todo en forma de praxis. Esta teología latinoamericana es llevada por la iglesia a lo interno de su estructura.

La Teología de la Liberación busca liberar, a través de la praxis pastoral y diacónica, a la persona oprimida de aquellos que, desde una posición jerárquicamente privilegiada, ejercen el poder económico, explotan laboralmente, discriminan, excluyen y sustentan la pobreza material y espiritual. Esta teología emerge para la defensa de los derechos de las poblaciones más excluidas, lo que la coloca cerca del ámbito político, y es justamente desde este terreno que se busca influenciar los cambios tanto en la vida de las personas por medio del ejemplo de Jesucristo, como en las leyes.

En este sentido, la teología luterana en un principio, se practica a lo interno de cada miembro; sin embargo, el trabajo pastoral comienza a verse reflejado justamente dentro de las luchas sociales que los pastores luteranos empiezan a acompañar. Parte fundamental de este accionar se refleja en el discurso de la iglesia, la cual da el mismo valor e importancia al cuerpo, como al alma: no se trata solo de rescatar el alma para que sea llevada al Reino de los Cielos, sino también el cuerpo, su vida en la tierra y lo que puede llegar a hacer por los demás. Esta concepción se acerca al pensamiento de los dos reinos existentes, uno divino y otro civil, en el que ambos poseen la misma importancia.

Otra base teológica fundamental dentro de la misión de la iglesia son las *Solas* desarrolladas por Martín Lutero, que toman relevancia en el trabajo diacónico y pastoral de la iglesia. La primera de ellas es la Sola Gracia, que defiende que por más profundo y vigoroso que sea el compromiso y el esfuerzo

misionero de la iglesia, el criterio de la gracia permite discernir que es solo Dios quien ofrece la salvación como regalo de la humanidad. El hombre pecador no encuentra la justificación ante Dios por sus obras buenas, que nunca son suficientes, sino también aceptando el inmenso regalo de Dios, quién acepta al hombre en su reino únicamente por gracia.

En esta misma dirección, Pablo en la carta a los Romanos 3, 28 escribe que: “Así llegamos a esta conclusión; que Dios hace justo al hombre por la fe, independientemente del cumplimiento de la ley”. La tesis de la justificación por la fe se debe entender como el mensaje del perdón gratuito de Dios, lo cual revela la voluntad de Dios de conciliar la condición pecadora del ser humano ante él.

La Sola Gracia es el criterio inclusivo que la iglesia lleva al encuentro con las y los excluidos, a las organizaciones, a los movimientos y luchas sociales, permitiendo que nadie quede marginado, invisibilizado o silenciado, ya que este criterio invita a recibir, escuchar, y considerar el punto de vista, experiencia y carisma de todos y todas tanto dentro como fuera de la iglesia. Por medio de la Sola Gracia, las personas son dotadas de la salvación y por ende tienen la misma importancia para Dios como lo tiene un pastor o una diácona.

Otra Sola en la cual la Iglesia Luterana encuentra fundamentación teológica es la Sola Fe. Esta promueve que la fe viva (interna) y dinámica (externa) son el centro donde nace la plena confianza de que llegará un día mejor, más justo, y apegado a lo que Jesucristo quiere para la humanidad, un mundo ideal digno para todos y todas, pero por el que se debe trabajar día a día tanto espiritual, como física y socialmente. La Sola Fe es el criterio de trascendencia que se incorpora para proyectarse hacia el mañana con esperanza, un futuro de justicia, paz y amor, lo cual también lleva a planificar el trabajo aquí en la tierra, desarrollando procesos sociales y políticos, por medio de alianzas que son relaciones que llevan a incidir más profundamente en la realidad, para provocar finalmente la sanación.

Por otro lado, además de la Sola Gracia y la Sola Fe, se manifiesta la Sola Escritura, que se convierte en el fundamento principal de la misión en el momento que decide acompañar a los sectores excluidos. La Biblia es la guía, ya que esta no solo es leída y estudiada, sino que se lleva a cabo la reflexión bíblica de cara a la realidad y en comunidad. Es una lectura desde la fe, buscando el trasfondo de cada lectura y como puede ayudar al campesino o al

indígena, entre otras personas vulnerables de la sociedad. Esta Sola sostiene que la Biblia es el único fundamento verdadero y se abre a la contextualización en tiempo y espacio de los más necesitados.

Otro fundamento luterano de importancia es el Sacerdocio Universal de los creyentes. Es un principio que promueve el acompañamiento social y espiritual en todos los espacios pastorales y diaconicos, que es una estructura en la que todos y todas están en la capacidad para seguir a Cristo por medio del ofrecimiento de su testimonio liberador, facilitando la participación democrática, el compartir los dones, talentos, recursos y experiencias a lo interno de la iglesia como fuera de ella, en el que todos y todas son sacerdotes y ministros comprometidos con la lucha por la justicia y la promoción de los Derechos Humanos.

La iglesia no está determinada por su organización, estructura o jerarquía sino por el Evangelio que convoca al pueblo de Dios, y por ello enfatiza el testimonio profético y apostólico y no las estructuras ministeriales. Para Lutero todos somos sacerdotes y laicos porque todos somos miembros del pueblo sacerdotal. Esto no solo es de carácter inclusivo, sino que también es integrador, debido a que se le da un rol protagónico a cada miembro dentro de la dinámica luterana.

Finalmente, de los planteamientos desarrollados se hace énfasis en la frase: *ecclesia reformata semper reformanda*, que toma una importante relevancia al referirse al fundamento teológico de la iglesia. En este sentido, se considera que las Iglesias Luteranas son autónomas en cada país, ser luterano o luterana, significa mantener una teología definida por la Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo y el Sacerdocio Universal de todos los creyentes.

Sin embargo, el Luteranismo tiene la posibilidad teológica de transformarse, de ofrecer a las congregaciones a nivel mundial de que, en determinado contexto, la iglesia pueda reinventarse, sin necesidad de ajustarse a parámetros teológicos estructurados, lo cual le ha permitido tener la libertad de crear su propia teología, fundamentada en las bases luteranas, pero haciendo su propia lectura desde su contexto y hacia los actores sociales a los cuales se les brinda acompañamiento.

Para cumplir con este objetivo se realizan múltiples proyectos diaconicos y atiende diferentes comunidades de fe en diferentes regiones del territorio

nacional, con el objetivo de seguir el ejemplo de Jesús en la tierra en un contexto costarricense, como una iglesia propulsora de cambio por medio de su palabra, acercándose a los sectores desfavorecidos para edificar un espacio de paz, amor e inclusión. Estos dos elementos (programas diacónicos y comunidades de fe) son los pilares que estructuran principalmente la misión de la Iglesia Luterana Costarricense, desde un enfoque luterano.

## Referencias bibliográficas y de consulta

- Blader, N. (2015). *Lutheran tradition as heritage and tool: An empirical study of reflections on confessional identity in five Lutheran churches in different contexts*. Eugene (Oregon), United States: Pickwick Publications.
- Comité Coordinador de Foro de Emaús. (1998). *¡Banano para el mundo! ¿Y el daño para Costa Rica? Los impactos sociales y ambientales de la producción bananera en Costa Rica*. Recuperado de [http://www.members.tripod.com/foro\\_emaus/doc2esp.html](http://www.members.tripod.com/foro_emaus/doc2esp.html)
- Cortés, A. (2015). *La religión de Mama Chi entre los ngöbes de Costa Rica*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Cuadra, L. (2017). *Entrevista de la Unidad de Comunicación de la ILCO*. [Apuntes]. Laica luterana. San José.
- Guadamuz, T. (2016). *Entrevista de Andrés J. Gutiérrez Trigueros*. [Apuntes]. Laica luterana. San José.
- Iglesia Luterana Costarricense. (1992). Diaconía luterana. *Surcos de Esperanza*, 1 (1), 7-10.
- Iglesia Luterana Costarricense. (1993). Reivindicamos la cultura como un poder. *Surcos de Esperanza*, 2 (2), 8-9.
- Iglesia Luterana Costarricense. (1996). Congregación y misiones. *Surcos de Esperanza*, 4, (4), 3-8.
- Iglesia Luterana Costarricense. (2013). *Plan Estratégico de la Iglesia Luterana Costarricense 2013-2019*. Trabajo no publicado, presentado en la Iglesia Luterana Costarricense.
- La Nación. (1997). *Dos muertos por tierras*. Recuperado de <https://www.nacion.com/archivo/dos-muertos-por-tierras/JWXFCD376RHQJEN6ORNKCH2OC4/story/>

- Nelson, W. (1983). *Historia del protestantismo en Costa Rica*. San José, Costa Rica: IINDEF.
- Paiva, A. (2004). *La Educación Liberadora de Paulo Freire y el Desarrollo del Pensamiento*. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a5n26/5-26-8.pdf>
- Richard, P. y Meléndez, G. (1982). *La iglesia de los pobres en América Central*. San José, Costa Rica: DEI.
- Sáenz, G. (21 de junio, 1997). Iglesia Luterana denuncia desalojo policial. *Diario Extra*. San José, Costa Rica, 7.
- Schafer. (1992). *Protestantismo y crisis social en América Latina*. San José, Costa Rica: DEI.
- Westerholt, M. (2017). *Entrevista de Andrés J. Gutiérrez Trigueros*. [Apuntes]. Pastor luterano. San José.